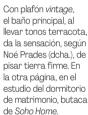






«La calma aquí se expresa con rafias y linos naturales, mucha terracota, estucos y algún que otro toque metálico». Noé Prades





'ntre los pueblecitos de la Costa Brava con mayor historia está . Calella de Palafrugell, icónico desde que se convirtiera en un retiro vacacional a finales de los 60 y principios de los 70. Es la época de la que data este apartamento, con 110 m² y una terraza que se asoma al mar, en el que el interiorista Noé Prades ha trabajado con la colaboración de Szymon Keller durante casi nueve meses. "A los propietarios les gustaban mis proyectos. Querían que su casa de verano tuviera esa sensación de calma que tanto se respira en las viviendas que hago", avanza Prades. Para armar su interior, dice, no le hizo falta irse lejos. Las referencias las tenía alrededor y en algunos elementos setenteros de la vivienda que mantuvo para darle una pátina retro al espacio, cargado ahora de líneas curvas y suaves, puro mediterráneo. Y en el que además se da un factor muy recurrente en las obras del interiorista. "Me gusta que encuentres una sorpresa cada vez que abres una puerta", afirma Noé. Cosa que pasa nada más pisar el recibidor y ver que el suelo no es nada convencional. Son lajas de piedra local (Calella está entre el mar y la montaña) que adoptan un color terracota en la cocina para luego ir degradándose en el recibidor, colocadas a modo de patchwork y mutando en un blanco impoluto. También en el salón-comedor, para el que Prades construyó un sofá de obra - "que fuera suave y confortable supuso todo un reto", añade- y colocó mucha artesanía y piezas de diseño de formas orgánicas como las sillas Panton de Vitra. Otra de las sorpresas a las que se refiere el interiorista tiene que ver con el efecto barco. "Me parecía divertido que varios puntos de la casa dieran la sensación de camarote". En la cocina se da con sus muebles acanalados, en los dormitorios de invitados el toque lo marca el zócalo de las paredes en madera de nogal con forma de oleaje. Y en el de matrimonio, su formato suite permite a los propietarios tener intimidad dentro de una especie de yate. Lo hace con una caja central, igualmente acanalada en madera, que a un lado deja una pequeña zona de estudio, al otro la cama con un cabecero tapizado que simula la salida del sol y, en su interior, otro giro muy inesperado. "Dentro está el baño recubierto de terracota. Parece que de repente hayas llegado a tierra firme", compara Prades, que ha mantenido algunos alicatados auténticos del piso en este y en el baño secundario, incluyendo unos apliques vintage encontrados en tiendas históricas como la alemana Glashütte Limburg. Al ser de cristal soplado a mano, y al venir acompañados de espejos con marcos de ratán, el efecto retro que el autor tanto buscaba para su último proyecto está más que conseguido, incluso en los pequeños y mínimos detalles. no eprades.com

